

¡SOLA...!

PERSONAJE : MAGDALENA

Alcoba elegante con lecho de cortina y lazos rojos. Tocador, mesa, diván y butacas. La lámpara estará á media luz y habrá sobre la mesa un ramillete y dos cartas. Es más de media noche. En el fondo, á la izquierda, hay un balcón; á la derecha la puerta de entrada. Magdalena llega envuelta en lujoso abrigo y finje desde la puerta que habla con alguien que la ha dejado al pie de la escalera.

Gracias, pero, vuelve al coche,
Ya mañana me verás...
Adiós... ¡qué bueno es Tomás!
Partió al fin ¡qué horrible noche!
La ciudad semeja en calma
Un gran sepulcro vacío
Y corre un aire tan frío
Como el invierno del alma.

De mi vida turbulenta
No hay quien las penas comparta;
¿Que me han traído? una carta.
Unas flores y una cuenta.
Es cuenta de la modista;
Ochenta duros, bien poco,
Ya los pagará ese loco
Del viejo capitalista.
Rechazan la ancianidad
Muchas mujeres ¡torpeza!
No hay que mirar la cabeza,
En la bolsa está la edad.
Estuvo el baile esplendente,
¡Pobre Tomás! me introdujo
Al salón y se produjo
Gran alarma entre la gente.
Las damas encantadoras
Me vieron mai; era claro,
No tiene nada de raro,
Es natural, son señoras.
Cada cual hizo una mueca
De disgusto y de estupor;
Así lo exige el pudor,
¡Qué palabrota tan hueca!
Los jóvenes me miraban

De soslayo y sonreían...
 Y todos me conocían,
 Pero no me saludaban.
 Hombre caprichoso y vano,
 A solas lloras conmigo
 Pero en habiendo un testigo
 Ya me retiras la mano
 Y culpas mi liviandad
 Y me declaras proscrita;
 Sin dar nada, todo quita
 La hipócrita sociedad.
 ¡La mujer! enigma eterno,
 Dios cual flor formarla quiso
 Con hojas del Paraíso
 Y matices del infierno.
 ¡Cuando á un abismo sin fondo
 Ruedan la flor y el perfume,
 En silencio los consume
 Lo más negro y lo más hondo!
 Ya no hay nada que me asombre;
 Mi perdición fué un desliz,
 Yo en un tiempo era feliz,
 Fuve posición y nombre.
 He aquí la sola cuestión,
 El problema arduo y profundo :

« Todo lo dan en el mundo
 El nombre y la posición »;
 Ni el talento ni el trabajo
 Por más que el sabio lo escriba :
 Los astros están arriba
 Y los guijarros abajo.
 Mi gracia cautivadora,
 Gracia propia de mi edad,
 Fué para la sociedad
 La manzana tentadora.
 Rodé al abismo, rodé
 Por ser débiles mis alas
 Y perdí todas las galas
 De la virtud y de la fe.
 Ninguno se reconcilia
 Conmigo... mundo cruel;
 Tengo un hogar : ¡el hotel!
 ¡La humanidad por familia!
 Vivo sola, abandonada
 De cuantos ayer me amaron;
 Cuanto tuve lo arrancaron
 De mi amor... ¡no tengo nada!
 ¡Mis padres!... ¿vivirán hoy?
 Tal vez existan aquí,
 Tienen vergüenza de mí

Y yo por muertos los doy.
 Diez años hace que un día
 Á mi madre logré ver,
 No me pude contener
 Y le grité « Madre mía ».
 Á sus pies caí de hinojos,
 Era en la calle, nos vieron,
 Y sobre mi faz cayeron
 Las lágrimas de sus ojos...
 Bésame, la dije, madre,
 Que de sufrir estoy harta,
 Y ella dijo : ¡Aparta... aparta...
 Que estás manchando á tu padre!
 El rostro descolorido,
 Toda trémula echó á andar
 Y sólo alcancé á besar
 Las orlas de su vestido.
 No me tuvo compasión
 Y no escuchó mi lamento;
 Yo quedé en el pavimento
 Extraviada la razón.
 De nada cuenta me dí
 Y en aquel vértigo insano
 Ni sé quién me dió la mano
 Ni quién me trajo hasta aquí.

Cuando por aquella puerta
 De nuevo á este cuarto entré,
 ¡Ya soy huérfana! grité,
 ¡Hasta mi madre está muerta!
 ¿Á quién me quejo? ¿á quién llamo?
 Al aire doy mis suspiros
 Y el aire en revueltos giros
 Se los lleva...

(Cogiendo el ramo que habrá sobre la mesa)

¿Y este ramo?
 ¿Quién me obsequiará con flores?
 Rosas de abril purpurinas
 No tenéis tantas espinas
 Como yo tengo dolores.
 Aunque ricas de fragancia
 Y perfumadas y bellas,
 No sois puras como aquellas
 Que yo cortaba en la infancia.
 No sois cual las madreselvas
 Que en mi jardincito había
 ¡Oh recuerdo de alegría!
 Ya no vuelvas, ya no vuelvas...
 Nadie se inquieta si tarda
 Mi vuelta al cuarto sombrío;
 Ya duermo llena de frío;

Ya ningún ángel me guarda...
 Una vez hallé á un anciano
 En la calle frente á frente,
 Era mi padre... imprudente
 Le quise besar la mano.
 Con semblante duro y hosco
 Mi pretensión rechazó
 Y con voz agria exclamó :
 Aparta, no te conozco.
 Vi en su mirada un infierno
 De pena amarga y sombría...
 Así en el último día
 Verá á un réprobo el Eterno .
 Con qué tristeza retiña
 Su acento en todo mi ser ;
 No me quiso conocer
 El que me arrulló de niña.
 El que cifró su fortuna
 En mirarme y consentirme
 Aquel que para dormirme
 Cantaba junto á mi cuna ;
 El que ufano me llamaba
 El tesoro de su hogar
 Y que al mirarme llorar
 De susto y dolor temblaba.

¡ Oh placeres sin engaños !
 Mi hogar tuvo un festín regio :
 Saqué un premio en el colegio
 Cuando contaba diez años.
 Mis padres con natural
 Regocijo, me esperaron,
 Y al mirarme me abrazaron
 Con efusión celestial.
 Yo llegué de gozo llena
 Con todo el rostro encendido :
 Con un velo y un vestido
 Blancos como una azucena.
 De mi vida á los autores
 ¡ Tomad mi premio !... grité
 Y á mi padre le entregué
 Un diploma y unas flores.
 Bien — repuso — hija querida,
 Dios más dichas te conceda...
 Toma, y me dió una moneda :
 ¡ La más santa de mi vida !
 Era un escudo de á peso ;
 Al dármele me besó,
 Yo era niña y me encantó
 Más que la moneda el beso.
 Cuando al abismo caí

Como al fango la flor rueda,
 Me dije : aquesta moneda
 No se apartará de mí.
 Y llegué á verme muy pobre,
 Tan pobre, que cierto día
 Mi capital consistía
 En dos centavos de cobre.
 En mi amargo padecer
 Salí mi pan á buscar...
 ¡ Yo no sé si fuí á pecar
 Para encontrar que comer !
 En el dintel de mi puerta
 Encontré medio dormido,
 Desmayado, entumecido
 Con la tez pálida y muerta,
 Un niño que con afán
 Me miró... lloró un momento
 Y temblando y sin aliento
 Me dijo al fin : « Quiero pan ».
 Me burlé de mi destino
 Cual de un amo sus esclavos,
 Dí al niño aquellos centavos
 Y proseguí mi camino.
 Cansada de tanto andar,
 Rendida á golpe tan rudo,

Me dije : tengo un escudo
 Que bien me puede salvar.
 Pero juntó mi memoria
 Al epílogo el proemio...
 ¿ Cómo perder aquel premio
 Todo amor, pureza y gloria ?
 De mi infancia ante el destello
 Cogí el escudo sagrado
 Que en un medallón guardado
 Lo llevo siempre en el cuello ;
 Y olvidando de mi suerte
 La crueldad y la agonía,
 Exclamé : ¡ moneda mía,
 Antes morir que perderte !

 Salvé el tesoro sagrado ;
 Este escudo envejecido
 Con mis lágrimas ungido,
 Con mis besos coronado.

 Una carta me han traído ;
 Veamos ¿ de quién será ?
 Ninguno me escribe ya,
 Todos me hablan al oído.
 Conozco esta letra, sí ;

¿Ó soy víctima de engaños?
 Hace muchos, muchos años
 Que él no se acuerda de mí.
 Es su letra... sí... evidente;
 Letra que en tiempos mejores
 Me expresaba los amores
 Del corazón inocente.
 Aunque la escribió convulso,
 Es su misma claridad...
 ¡Pobrecito! ¡no es su edad
 La que hace temblar su pulso!
 ¿Qué me dirá Dios bendito?
 Temblando estoy de temor...
 ¡Nunca sentí igual terror
 Al romper un sobrescrito!

.
 (Lee la carta y toca á la actriz interpretarla.)

« Si soñaste alguna vez
 Ver de nuevo letras mías,
 Éstas te pongo en los días
 Postreros de mi vejez.
 Enfermo y desengañado,
 De prisa al sepulcro voy;
 Lo anhelo desde que estoy
 Por ti sola deshonrado.

Á nadie amé como á ti
 Y hoy me das infamia y lodo,
 En recompensa de todo
 Lo bueno que yo te dí.
 Próximo á desaparecer
 Ya mis deudas he saldado
 Y algo tuyo que he guardado
 Te lo voy á devolver.
 No esperes una fortuna
 Que mi riqueza no es tanta,
 Es una reliquia santa
 Que yo recogí en tu cuna.
 Es lo que al mundo trajiste
 En mis instantes más bellos,
 Un rizo de tus cabellos
 Que corté cuando naciste.
 Si hubieras muerto aquel día,
 El rizo que guardé tanto,
 Hoy me hiciera verter llanto
 Mas no me mancillaría.
 Hebras de tu misma trenza
 Te las devuelvo, que así,
 Ya sólo guardo de ti
 Algo eterno : la vergüenza.
 Tu ennegreciste mi suerte,

¡Qué Dios al morir te acorra,
La vergüenza no la borra
Ni la oración ni la muerte! »

.
.

Compasión, ¡oh padre anciano!
Piedad por que te ofendí,
Ya que no me viene aquí
La bendición de tu mano.
¿Por qué no viste en mi ser
La infamia y no me mataste?
¿Por qué no me sofocaste
Al momento de nacer?

(Abre el papel que envuelve el rizo).

¡Que miro! ¡ilusiones vanas!
¿Es realidad ó extravío?
Viene atado el rizo mío
Á una guedeja de canas.
¡Nieve de un volcán bendito
Que por mi culpa estalló,
Yo sé bien que te formó
Más que la edad, mi delito!
Mi sien junto á su cabeza
Ni en la tumba ha de dormir...
Sólo aqui se ha vuelto á unir

Con su virtud mi pureza!
¿Es castigo ó es clemencia?
¿Cómo deja en esta vez
Á la infamia, la honradez
Su corona por herencia?...
Con el corazón opreso,
Sin paz, sin amor, sin fe...
Aquí que nadie nos ve
Llorando ¡oh padre! te beso.
Si yo entre las más livianas
Del infierno voy en pos,
Que la bendición de Dios
Me llegue con estas canas.

(Entra luz por el balcón al cual ella se dirige enjugándose los ojos.

Mundo : ignora mi aflicción.
Ya amanece, ¡qué ironía!
Entra á los cielos el día,
¡La noche á mi corazón!

TELÓN RÁPIDO.